

## **WILSON Y EL LAZO SOCIAL**

**Por Ana Prieto**

Los interrogantes y puntuaciones son los interrogantes y puntuaciones sobre nuestro cartel. Cartel que tiene como primera particularidad la de ser un cartel fulgurante y ampliado que se planteo trabajar los argumentos y ejes propuestos por el IV° Encuentro Americano: “La clínica analítica hoy. El síntoma y el lazo social”.

Como segunda particularidad, trabajamos sobre un texto: “El presidente Thomas Woodrow Wilson” Un estudio psicológico”, escrito por Freud en colaboración con William Bullit.

Las puntuaciones trataran de marcar, a través de interrogantes, nuestro recorrido de lectura e investigación y el intento de trabajar un texto sobre un presidente norteamericano y sus síntomas. ESCRITO en la época del “Malestar en la cultura “ donde la inserción social se producía a través de las identificaciones simbólicas y LEIDO hoy por los integrantes de este cartel sobre la premisa de que estamos en la época en “cuyo cenit se encuentra el objeto a “, donde todo deviene adicción en el comportamiento social y lo que ordena esa inserción social son cada vez menos las identificaciones simbólicas.

¿Qué estamos haciendo? Un trabajo de investigación sobre un texto, texto que no es el análisis de un caso.

¿Qué nos convocó? ¿Qué nos interesó a nosotros, integrantes de este cartel? Nos convocó un texto de Freud, hecho que ubicamos en el orden de la seducción.

Este texto se elaboró a lo largo de diez años, durante los cuales Freud publicó obras como “Inhibición, Síntoma y angustia”, “El malestar en la cultura”, “Moisés y la religión monoteísta”, entre otras.

El interés de Freud por el presidente Wilson se debió a las consecuencias de su política exterior en la primera guerra mundial y su papel en el “Tratado de Versalles” y nos confiesa que la figura del presidente le resultó antipática desde el principio.

En el texto se hace un recorrido partiendo de su infancia, su “obsesionada idealización del padre”, sus sentimientos religiosos rígidamente presbiterianos, la carrera política que concluye como presidente de los Estados Unidos y su trabajo en el tratado de Versalles para lograr su anhelada “paz definitiva”, tarea por la que se creyó elegido por Dios y terminó en un profundo fracaso.

¿Cuáles fueron las preguntas que orientaron este trabajo?

Los primeros interrogantes surgieron al tratar de ubicar a Wilson en su época, cómo era la religión presbiteriana, sus ideales religiosos, la situación política del mundo en ese momento teniendo en cuenta que era contemporáneo de Freud, hasta pasar a lo más singular de este sujeto, sus síntomas, la estructura, el gran amor hacia su padre, ¿Estamos ante una neurosis obsesiva?. ¿Se trata de una psicosis no desencadenada? ¿Su anhelada paz mundial y su papel como “Príncipe de la Paz” en el Tratado de Versalles, como podíamos pensarlo?

### **LOS SINTOMAS**

Los colapsos nerviosos fueron una de las características principales de su vida. Desde niño fue enfermizo por lo que no concurrió a la escuela hasta los 13 años El primer colapso lo sufre a los 16 años: nerviosidad, dispepsia y dolores de cabeza,

síntomas que lo acompañan durante toda su vida. Todos estos síntomas aparecían siempre que se enfrentaba a situaciones difíciles. El último gran colapso lo sufre en Abril de 1919, en los meses previos al firmado del Tratado de Versalles que culmina con una trombosis cerebral que le deja con el lado izquierdo paralizado en Setiembre de ese mismo año. Muere cuatro años después.

Para Freud los colapsos son el resultado del conflicto que lo atormentó toda la vida: el conflicto entre la pasividad hacia el padre y su actividad agresiva contra él.

Conviene recordar el párrafo de Freud, en la página 81,..."Parece que identificó a su padre con Dios a edad muy temprana y que estableció a este Padre-Dios como su Superyó y con esto se condenó a esperar de sí mismo lo imposible. Freud nos dice que todo sujeto es el resultado del esfuerzo por resolver este conflicto entre los deseos divergentes de la libido y los conflictos de esta con las exigencias del Superyó y con el mundo real.

Miller en "Biología Lacaniana" nos dice "el síntoma como acontecimiento de un cuerpo es afín a tener un cuerpo. El hombre se hace sujeto a través del significante, está hecho de "falta en ser". Esta falta en ser como efecto del significante, divide su ser y su cuerpo y reduce a este último al estatuto del tener. El organismo sostiene dos cuerpos distintos superpuestos. Por un lado "el cuerpo del saber, que sabe lo que necesita para sobrevivir y que debería estar regulado y cuya regulación debería ser placer. Por el otro lado sostiene el cuerpo libidinal, desregulado, donde se introduce la represión como rechazo de la verdad, "cuerpo goce", que no obedece al yo. ¿Podemos ubicar en este "cuerpo goce" los colapsos de Wilson? ¿Qué pudimos rastrear en el texto de estos colapsos, síntomas como acontecimientos de un cuerpo, que aparezcan como repetición? Parecería que ante fuertes presiones, competencia con otros hombres o fracasos, su cuerpo colapsaba. Pero también, se agravaban sus síntomas en momentos en que se detenía su camino hacia el liderazgo.

En otro párrafo del texto de Wilson, pág. 53, Freud nos dice: "Cuando el hijo se identifica con su padre y a este con Dios, y erige a ese padre como su Superyó, siente que tiene a Dios dentro de él, que el mismo se volverá Dios". Esto nos llevó a preguntarnos ¿estamos ante una metáfora Delirante? ¿Es un delirio sentirse "el Príncipe de la Paz en los últimos años de su carrera? Recurrimos al texto "Pérdida de la realidad en la neurosis y psicosis", de 1924, donde nos dice que la neurosis misma consiste en la reacción contra la represión y el fracaso de esta, hay un aflojamiento del nexo con la realidad, evita a modo de huida un fragmento de la realidad, no la desmiente, solo no quiere saber nada de ella.

La psicosis, en cambio, desmiente la realidad y procura sustituirla.

Freud considera a Wilson un neurótico, aunque sorprende cuando leemos frases como "...El hombre que instala a Dios como su Superyó...se balancea entre el abismo de la neurosis por un lado y el de la psicosis por el otro", o "Wilson resbaló muchas veces hacía la neurosis y hacia el fin de su carrera casi se hundió en la psicosis"

En relación con la pregunta surgida en nuestro cartel, de si estamos ante una psicosis no desencadenada o ante un inclasificable, queda como pregunta abierta, recordemos que no se trata del análisis de un caso.

¿Funcionó en Wilson la metáfora paterna? ¿Funcionó el nombre del padre como punto de basta? Tomando las palabras de Miller en "Los Inclasificables", (pág.412- 413) "si un delirio puede ser metaforizante, es porque cierta articulación de saber puede funcionar como Nombre del Padre". "La metáfora como estructura puede valerse y poner en función elementos clásicos. El elemento clásico por excelencia es el Nombre del Padre...pero también puede valerse de elementos raros, o incluso puramente individuales y

ponerlos en función...Allí se abre la dimensión de la invención del síntoma”. También toma el ejemplo de Freud sobre el anacoreta que vive solo en el desierto, y nos dice que este está en relación con otro que sostiene y que es su Dios y puede tener una distribución normal de la libido y una sólida relación de objeto.

## **EL AMOR AL PADRE**

El padre de Wilson fue la figura más importante de toda su vida, se refería a él como “mi incomparable padre”, “mi precioso padre”, sentía un amor apasionado por él y era el núcleo de su vida emocional. Su padre era ministro presbiteriano, representaba todo lo que el hijo quería ser, gracias a él sintió pasión por la oratoria y creyó en la verdad exacta y literal del presbiterianismo. Siempre pidió y siguió sus consejos, solo en una oportunidad no lo hizo. Su padre quería que fuera ministro, él deseaba ser estadista.

En psicología de las masas, Freud destaca tres tipos de identificación:

al objeto, al rasgo y al síntoma. La identificación primaria es considerada por él, como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona. Lacan en el Cap. 24 del Seminario 5, nos dice además que es la identificación que posibilita toda elección de objeto.

Esta identificación es fundadora del amor y de toda posibilidad de lazo social. El segundo tipo de identificación, para Freud, siguiendo una dirección regresiva se convierte en sustitución de un enlace libidinoso a un objeto como por introyección del objeto en el yo.

Lacan en el Seminario 5, nos dice que en la segunda identificación “ la cuestión esencial es la del paso desde el amor por un objeto hasta la identificación resultante y su naturaleza regresiva”. El sujeto da una 2° vuelta por el campo del Otro, que ya no es el Gran Otro del 1° piso, ahora es el Otro tachado, ubicado en el 2° piso del grafo, inscripto en la cadena significante inconsciente.

El padre como Otro primordial es lo que hace posible todo tipo de lazo social que se estructura a través de normas e ideales compartidos. En el segundo tipo de identificación, que se enlaza a la primera, enlace de tipo afectivo a un objeto, que no es otro que el padre, la transmisión de las insignias sería la condición para un posterior efecto de masa. Este tipo de identificación y la posterior segregación del producto “a” forma el lazo social.

En relación con esto recordemos que Freud distinguía el amor narcisista

(a-a’) como amor a lo mismo y el amor anaclítico (A-S) que supone, amor del cual se depende. Lacan trabaja esto con relación a los dos tipos de

Demanda: Demanda al Otro que tiene y la Demanda de amor propiamente dicha al Otro que no tiene. Entre ambas ubica al deseo y como condición absoluta al “a “como plus de gozar por lo que el Otro del amor se escribe A/, privado de lo que da.

En Freud, el amor aparece como repetición, reencuentro con el objeto perdido previo a la barrera del incesto. En Lacan, el amor es invención, según Miller, elaboración de saber, a partir del A/. Freud nos muestra a Wilson desde el lugar de amar como repetición. ¿Qué quería Wilson?

¿Podemos decir que quería ser amado? ¿Su intención de lograr la paz del mundo no nos muestra su deseo de pasar a la historia como “el salvador”?

## **EL LAZO SOCIAL Y LOS DISCURSOS**

En relación con el lazo social sabemos que los lazos que Lacan nos enseña son los discursos, lo que suple la no-relación es el discurso. El malestar de la cultura Freudiano no es el malestar Lacaniano.

Hoy escuchamos frases “hay un real en lo social que ha tocado la estructura”, “globalización del goce”, “caída del padre y la ruptura social concomitante”. Lo que nos hace pensar en una sociedad de Unos solos que no hacen lazo a diferencia de la de la época de Wilson donde el S1, marca emblemática, permitía a los sujetos sostener sus ideales. Por identificación a un Ideal se segregaba lo diferente para el bien común de la masa. Este cambio trajo aparejado, hoy, otro tipo de segregación cuyo efecto muestra que el poder contemporáneo ya no se basa primordialmente en la censura sino en permisividad irrestricta.” (Zizek) Lo determinante es la cultura y a partir de ahí hay síntomas. El malestar hoy es el Discurso Capitalista, el Discurso capitalista es lo que generaría malestar. En el Discurso Amo, el S1 ocupa el lugar del agente y se dirige al S2, haciendo lazo, que es el lugar del saber en el lugar del Otro para producir lo que llamó Plus de Goce (“a”). Pero también transforma el D. Amo en Discurso Capitalista, el S barrado pasa al lugar del agente y el S1 pasa al lugar de la verdad, esto nos lleva a la ilusión, al ir de un objeto a otro, de creer que el encuentro con el objeto de la necesidad, perdido por estructura, es posible, hay un modo de gozar que taponar la división subjetiva provocando un autoabastecimiento por fuera del lazo.

Eric Laurent, en “Síntoma y Nominación”, ubica en relación a nuestra época que el par S1-a parece estar quebrado, ya no engendra Discurso, con lo cual puede decirse que el sujeto queda más expuesto al imperativo Superyoico, que empuja al goce ya que “la adhesión a ideales más endebles no son más que barreras frágiles al avance de la pulsión”

Volviendo a Wilson, consideramos que fue un político logrado. ¿La política implica lazo? Sí. La política es un síntoma. En la página 348 de “Los Inclasificables”, Miller dice, “¿Qué constituye el lazo social en su conexión con el síntoma?...Considero que el lazo social es el síntoma....

Si se plantea una exterioridad entre lazo social y el síntoma nunca se saldrá de allí. Hay que cortar y decir: el lazo social es el síntoma”.